

El desafío del dispositivo analítico en la era de los dispositivos tecnológicos

Favio Di Sabatto

El avance de la tecnología digital y la interconectividad trajo una serie de beneficios para la vida moderna que son inobjetable. Las dimensiones del espacio y del tiempo ya no son obstáculos para interactuar con alguien que se encuentra a kilómetros de distancia, ya sea para saludar a un ser querido o jugar en red con personas que tal vez nunca vayan a conocerse.

Pero estos avances no se reflejan en un mejoramiento en materia de salud mental, por el contrario, surgen nuevas formas de padecimientos que reflejan un malestar inherente a la subjetividad de la época. Ya Freud nos alertaba que todos los esfuerzos del programa cultural para amortiguar el sufrimiento serán infructuosos (Freud, 1976) por una razón de fondo, la existencia de una “rajadura natural” que porta el sujeto por ser deudor del lenguaje (Lacan, 2008).

Excede a la presentación de este artículo describir el abanico de padecimientos que trae aparejado estas transformaciones. Me limitaré solo a uno de ellos debido a la frecuencia con que se presentan en las consultas.

Me refiero a la exposición prolongada frente a las pantallas de niñxs pequeñxs y adolescentes. Jóvenes que dejan de ir a la escuela, que se quedan hasta altas horas de la madrugada frente a la pantalla renunciando a establecer relaciones con pares, salvo en el espacio virtual. Vale decir, una relación directa e intensa con los dispositivos tecnológicos y un retiro de la escena del mundo.

Un adolescente consulta por sus dificultades en relacionarse. Sufrió *bullying* durante la primaria y en la secundaria jamás pudo establecer una relación de amistad. Comenta que a los 13 años comenzó a vincularse a través de las redes. Lo que en principio fue una solución, -ya que le permitió relacionarse con pares en la escena virtual-, se convirtió luego en un infierno por los acosos que sufrió en ese “mundo oscuro” (sic). Cuando le pregunto desde cuándo tuvo acceso a los dispositivos virtuales su respuesta fue contundente: “desde siempre, toda mi vida”. Recuerda tener 4 años cuando jugaba con la Play uno.

Una madre consulta por su pequeño hijo. En su relato, surgen algunos indicadores que delatan fallas en la constitución subjetiva: no puede quedarse quieto en clase, deambula por el salón, no se integra con otros chicos, emite muy pocas palabras y no logra armar frases coherentes lanzando gritos involuntarios y tapándose los oídos ante cualquier estímulo sonoro que sobresalga la media. La madre agrega que es muy inquieto, que no se conforma con nada salvo cuando está frente a la pantalla. Pregunto cuándo comenzó a usar el celular, y responde, “desde los dos años”.

De ninguna manera estoy afirmando que el causante de las dificultades en la constitución subjetiva se deba exclusivamente a la exposición temprana a las pantallas. Resulta necesario indagar cómo incide sobre las operaciones instituyentes la permanencia prolongada y no mediatizada de los dispositivos. Pero también analizar los cambios a nivel de las funciones parentales en la era actual que hicieron posible que un pequeño se relacione tan tempranamente con los dispositivos tecnológicos, más allá de las contingencias de los casos particulares.

Aceleramiento del ritmo de vida y la disolución del tiempo y el espacio

Paula Sibila (2012) señala que la lógica mercantil e informática propia del capitalismo posee un “poder disolvente” de la temporalidad. En efecto, un elemento que caracteriza la época actual es la hiper-estimulación de información a la que el sujeto se encuentra sometido de manera ininterrumpida y de varias fuentes a la vez. Las imágenes se suceden unas a otras a la velocidad del “scroll” sin el tiempo necesario para su metabolización. Lo mismo ocurre con la palabra que deviene superflua y fluye una tras otra sin anudarse para “coagular significados”.

La pausa en la época actual es un bien que tiende a desaparecer porque es considerado “tiempo muerto”, de allí que si tenemos un lapso de espera, ya sea en un café aguardando la llegada de un amigo, en la cola de un banco, o un momento de ocio, rápidamente nos ponemos a mirar el celular y a “scrollear” la pantalla para internarnos nuevamente en el mundo virtual.

Vemos así que la tendencia es al continuo infinito de la metonimia, entendida ésta como el deslizamiento de un significante a otro sin que se produzca el efecto de la significación. Como si el sujeto buscara en algún contenido el encuentro de algo que lo signifique y al no encontrarlo sigue deslizándose.

Hartmut Rosa (2016) analiza el fenómeno de la “aceleración” propia de la sociedad moderna, relacionando el aumento exponencial en el ritmo de vida con el aumento de la tasa de aceleración tecnológica.

Plantea que no puede endilgarse a la aceleración tecnológica la aceleración del ritmo de la vida. Porque si bien la tecnología ha hecho más fácil la vida en sociedad, no significa con ello que las personas tengan más tiempo libre para disfrutar. Por el contrario, se atiborran de más tareas.

Señala dos motores de la aceleración: el primero se refiere al desarrollo de la competencia propio del modelo capitalista. El segundo motor es cultural: se trata de la promesa de eternidad. Si bien no podemos impedir el desenlace final de la vida, podemos a cambio aprovecharla al máximo acumulando experiencias, viviendo tantas vidas como sea posible. En este sentido, la aceleración es el equivalente funcional de la vida eterna,

constituyéndose en una estrategia de la sociedad moderna para borrar la diferencia entre el tiempo del mundo y el tiempo de nuestra vida.

El rechazo de la castración en el discurso capitalista

Tanto la promesa de eternidad (renegación de la muerte) como así también la tendencia a la disolución de las dimensiones del tiempo y del espacio pueden articularse con lo que Lacan llamó el rechazo de la castración en el discurso capitalista:

Lo que distingue al discurso del capitalismo es la Verwerfung, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, (...) las cosas del amor. (Lacan, 2012, p. 106)

Lacan argumenta que en un momento histórico hubo una mutación en el discurso del amo a partir de que el plus de goce, al ser homólogo a la plusvalía, pudo contabilizarse y acumularse en términos de riqueza, dando así nacimiento al discurso capitalista.

El motor del discurso ya no es la verdad de la castración como imposible sino su rechazo, lo que trae aparejado una relación directa entre el sujeto y el objeto de goce y una disolución del lazo social. Al estar el plus de goce en una relación directa con el sujeto sin estar mediada por la imposibilidad de la castración se convierte en un goce autista y des-enfrenado que se traduce en una demanda insaciable. Este discurso “se caracteriza por ser un movimiento circular en donde la apropiación del plus de gozar no está obstaculizado por barrera alguna” (Lacan, 2014).

El objeto adquiere la forma de letosa, neologismo que agrupa el término objeto y ventosa, que tienen la propiedad de provocar deseo.

El mundo está cada vez más poblado de letosas (...) pequeños objetos a minúscula que se encontrarán al salir, ahí sobre el asfalto en cada rincón de la calle, tras los cristales de cada escaparate, esa profusión de objetos hechos para causar su deseo, en la medida en que ahora es la ciencia quien lo gobierna, piénselos como letosas (...) rima con ventosa. Hay viento en su interior, mucho viento, el viento de la voz humana. (Lacan, 1992, p. 174)

Los objetos-tecnológicos o gadget, son objetos que recubren un vacío central, están hechos de “insustancias” (Lacan, 1992), una manera de decir que no se trata de la forma, la apariencia o la utilidad del objeto, sino de algo que va más allá de la cobertura imaginaria. Se trata más bien de un goce autista, no mediado por el Otro, que captura al sujeto: la voz como pulsión, que como un viento lo succiona al modo de una ventosa ordenando gozar. Lo que no imaginaba Lacan es que las letosas actuales no solo tendrían la propiedad de succionar al sujeto, sino que además pueden manipularlo a partir de la interacción con el dispositivo.

Efectos de los dispositivos virtuales sobre la constitución subjetiva

La constitución subjetiva se asienta en un primer nivel de estructuración que consiste en la formación del Yo, donde el Deseo Materno y la imagen especular juegan un papel fundamental (Lacan, 1975).

La experiencia del espejo como formadora del Yo será posible si el Otro en función materna puede alojar al niño en el hueco de su castración, sin ansias de devorarlo (Amigo, 2017). Esta operación permite que al mirarse en el espejo el niño se identifique con la imagen unificada que le devuelve la pantalla, constituyendo de esta manera el sí mismo. Pero dicha imagen debe ser corroborada, autenticada por el Otro (Lacan, 2011). Es por ello que el júbilo del niño surge cuando gira su cabeza y busca la mirada de su madre. Es ese encuentro de miradas lo que permite la conformación del narcisismo. Es una primera escena fundamental para que se constituya el sujeto.

Luego, en un tiempo lógico posterior, advendrá el significante del Nombre del Padre que al sustituir el Deseo Materno separa al niño de la alienación especular y con ello deja abierta las vías para la conformación de la escena sobre la escena (Lacan, 2011), en otras palabras, el armado germinal del fantasma y con ello la posibilidad del “como sí”. El niño podrá jugar, soñar, aprender y desear en el campo del Otro.

Si bien nos vemos tentado rápidamente a suponer que el causante del padecimiento es la alta exposición a la pantalla en tiempos instituyentes, debemos ir un paso más allá y analizar cuál es la función que cumple el dispositivo tecnológico en la economía libidinal.

En tiempos instituyentes alguna contingencia puede conmover parcialmente la función del Otro dejando un margen para que el dispositivo virtual ingrese entreverándose con las operaciones constitutivas lo que explicaría en parte los síntomas descriptos. Por otra parte, no podemos dejar de lado que en la era actual el sujeto que ocupa el lugar del Otro en la crianza también está atravesado por la lógica del discurso capitalista, lo que repercutirá sobre su función.

La apuesta del psicoanálisis

Todo discurso es productor de subjetividad en tanto antecede a la emergencia del sujeto. En el caso del discurso capitalista al tener el rechazo de la castración como motor promueve la producción de un sujeto (el consumidor) alienado al objeto de goce (objeto de consumo) por no contar con la mediación del Otro. Preso de una demanda feroz donde el espacio y el tiempo se reducen al instante de satisfacción. De ahí el poder hipnótico de los juegos virtuales: proponen un goce sin mediación (gratificación inmediata) que cortocircuita la relación del sujeto con el Otro.

La apuesta del discurso psicoanalítico en cambio, es la de introducir la verdad de la castración a partir de la posición del analista en tanto objeto a, causa de deseo. Lo que permite el armado de Otra escena para que lo lúdico pueda desplegarse.

No se trata de confrontar el dispositivo tecnológico con el dispositivo analítico. No es necesario ser muy inteligente para darse cuenta que el sujeto elegirá al primero, pues como decía Freud, "nadie renuncia fácilmente a una satisfacción". El analista se las ingeniará a partir de su "invención lúdica" para hacer entrar el juego virtual al juego del análisis.

Desalojar al sujeto de la escena especular solo será posible si se le ofrece a cambio Otra escena en la que se sienta convocado y alojado. Para ello el analista, en posición de objeto a se hace soporte del juego al aceptar pagar con su persona. El psicoanálisis, decía Winnicott es juego y el analista no es otro que el que sabe jugar (Marrone, 2005).

Referencias bibliográficas:

Freud, S. (1976). El malestar en la cultura (1929). En Obras Completas Sigmund Freud. Amorrortu editores. Buenos Aires.

Lacan, J. (2008). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo (1960). En Escritos 2. Siglo XXI editores. Buenos Aires.

Sibila, P. (2012). Redes o paredes. La escuela en tiempos de dispersión. Tinta fresca. Buenos Aires.

Rosa, H. (2016). Alienación y aceleración. Hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía. Katz editores, Buenos Aires.

Lacan, J. (2012). Hablo a las paredes (1972). Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México.

Lacan. El estadio del espejo como formador de la función del yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. (1949). En Escritos I. Siglo XXI Editores. Buenos Aires.

Amigo, S. (2017). Mentalidades. Forclusiones con y sin desencadenamientos. Cascada de letras. Buenos Aires.

Lacan, J. (2011). Seminario La angustia. Paidós. Buenos Aires. Barcelona México.

Marrone, C. (2005). El juego, una deuda del psicoanálisis. Editorial Lazos, Buenos Aires.

Lacan, J. (2014). Televisión (1973). En Otros escritos. Paidós. Buenos Aires. Barcelona. México.